

Turismo y Nueva ruralidad: Una aproximación al desarrollo local y protección del territorio en el Municipio de Acaxochitlán, Estado de Hidalgo.
Tourism and New Rurality: An Approach to Local Development and Protection of the Territory in the Municipality of Acaxochitlán, State of Hidalgo

**Cristina Flores Amador ^a, Orlando Vázquez Flores ^b, Lilia Zizumbo Villarreal ^c,
Mayra Anaid Valerio Nolasco ^d**

Abstract:

The purpose of this research is to propose a theoretical model that argues the analytical and reflective approach regarding the social scenario that is observed in the municipality of Acaxochitlán in the State of Hidalgo regarding the problems experienced by the residents through immoderate and clandestine logging in the forest resources that make up the natural wealth of this area, negatively impacting the environment, as well as the priority economic activities of the inhabitants, which has led them to seek alternative solutions, through rural tourism to place it as a possibility of Rural Non-Agricultural Employment, as providers of tourist services in order to have an endogenous activity from a sustainable community vision to promote better living conditions and strengthen the environment. The methodology used was through communality through forms of organization at work and the new rurality as a paradigm based on power relations in the appropriation of natural resources and socioeconomic inequality from the perspective of local actors on access and control in the activities that alter the systems of the environment. In conclusion, it is evident that tourism has been consolidated as a solid axis that contributes to strengthening development in communal areas by integrating the labour force into the service sector, from a new role that penetrates the expansion of production relations.

Keywords:

Rural tourism, Communality, Political ecology, Local development, Forest resource.

Resumen:

La presente investigación tiene como propósito plantear un modelo teórico que argumente el enfoque analítico y de reflexión respecto al escenario social que se observa en el municipio de Acaxochitlán en el Estado de Hidalgo respecto a la problemática que experimentan los pobladores mediante la tala inmoderada y clandestina en los recursos forestales que conforman la riqueza natural de esta zona, impactando negativamente en el medio ambiente, así como en las actividades económicas prioritarias de los pobladores, lo que les ha orillado a buscar alternativas de solución, a través del turismo rural para ubicarlo como una posibilidad de Empleo Rural No Agrícola, como prestadores de servicios turísticos a fin de contar con una actividad endógena desde una visión comunitaria sustentable para propiciar mejores condiciones de vida y fortalecer el entorno. La metodología empleada fue mediante la comunalidad mediante las formas de organización en el trabajo y la nueva ruralidad como paradigma a partir de las relaciones de poder en la apropiación de los recursos naturales y la desigualdad socioeconómica bajo la perspectiva de los actores locales sobre el acceso y control en las actividades que alteran los sistemas del entorno. En conclusión, es evidente, que el turismo se ha consolidado como un eje sólido que contribuye al fortalecimiento para el desarrollo en zonas comunales integrando la fuerza laboral al sector servicios, desde un nuevo rol que penetra en la expansión de relaciones de producción.

Palabras Clave:

Turismo rural, Comunalidad, Ecología política, Desarrollo local, Recurso forestal.

^a Cristina Flores Amador. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. <http://orcid.org/0000-0001-8122-3094>. Email: floresa@uaeh.edu.mx

^b Orlando Vázquez Flores. Red Internacional de Promotores ODS-Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0002-4887-0422>, Email: orlandovazflo@gmail.com

^c Lilia Zizumbo Villarreal. Universidad Autónoma del Estado de México. <https://orcid.org/0000-0003-0639-5499>, Email: liliazizumbo@gmail.com

^d Mayra Anaid Valerio Nolasco. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0003-2155-1250>, Email: mayra_valerio@uaeh.edu.mx

Introducción

Durante las últimas décadas la concepción global del turismo rural ha evolucionado hacia la nueva ruralidad, término que surge a partir de los años noventa, refiriéndose a las transformaciones originadas en el ámbito rural, aunque bajo dos vertientes distintas: La denominada Multifuncionalidad de la Agricultura (MFA) en Europa y la nueva ruralidad en América (Burtnik, 2008; Pérez 2004). En ese contexto, se ha mantenido como una actividad significativa que complementa las labores tradicionales del campo, enfatizando el papel que tienen las comunidades para la gestión y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales, a partir de la participación colectiva, constituida desde la soberanía, los procesos de democratización, el fortalecimiento de su cultura, con lo que se permite impulsar el arraigo e identidad desde un enfoque de transformación local, que promueve una nueva manera de relacionarse entre los actores locales, el espacio rural y la instrumentación de mecanismos que desarrollan capacidades laborales.

Mediante las cuales se ha conseguido hacer frente a los desafíos y embates recientes, propiciando aminorar la pobreza y desamparo que les caracteriza, por medio de la diversificación productiva al insertar a los pobladores a un modelo de desarrollo endógeno, que constituye una oportunidad para salvaguardar su riqueza patrimonial encaminada a la reconfiguración del entorno socioeconómico con la implementación de servicios y proyectos turísticos redituables que contribuyen como vector de cambio para conseguir resolver algunas necesidades de los pobladores, con el propósito de favorecer su calidad de vida y evitar el despojo y deterioro del medio natural en el que habitan.

De esta manera, se impulsa la pluriactividad como una estrategia funcional para la generación de ingresos y beneficios supeditados a los diferentes mecanismos que por años han amparado las políticas públicas con el fin de conservar a las comunidades bajo el dominio del sistema gubernamental que les ha limitado su desarrollo, es entonces, que, a partir de la nueva ruralidad se sustenta un mejor y mayor aprovechamiento, cuidado y rescate de aquellos recursos que brindan valor e interés por valorar los escenarios locales con la implementación de actividades innovadoras, inherentes a las características útiles de cada zona, reduciendo las laborales agrícolas que por infortunio decayó por la falta de apoyos dando auge a los cambios de producción que adoptan los propios actores locales para conservar y fortalecer las iniciativas turísticas que les permiten romper con la hegemonía a la que estaban sometidos,

A partir de esto, se ha venido propiciando condiciones más favorables y provechosas en donde los mismos pobladores deciden y establecen su dinámica de trabajo y estructura bajo directrices de igualdad, respeto y equidad, regido desde la óptica de la sustentabilidad como una prioridad de salvaguardia para la riqueza natural y factor de bienestar social y armonía con el medio ambiente.

En ese sentido, es importante destacar que la premisa de la sustentabilidad en el turismo es antes que nada un tema social, sus objetivos encuentran su convergencia y aplicación en los aportes de la nueva ruralidad, los cuales incluyen el incremento de las capacidades, potencialidades y cualidades de los campesinos, así como mejorar su calidad de vida a través de la participación social para combatir la pobreza y la exclusión (Foladori, 2002; Loewy, 2008).

A partir de lo anterior, se puede considerar, que desde las perspectivas de la nueva ruralidad y la sustentabilidad, el turismo se plantea como actividad económica complementaria a las tradicionales, pero se ha terminado confiando en él como único conductor hacia el progreso (Santana, 2002).

En este contexto, se requiere pensar en la naturaleza como el cúmulo de bienes que se ofertan a los turistas, aunado a los servicios que complementan el sistema económico que ampara el sostén actual de las comunidades rurales, acelerando los efectos que se conciben con el impulso del turismo como actividad generadora de ingresos, toda vez, que se rija bajo el control de los propios campesinos locales.

Es entonces que con este orden endógeno se prevé y limita a los actores y entidades gubernamentales externas a repetir hechos que impacten en una crisis ecológica por desposesión y apropiación del territorio al tratar de insertar un valor rentable que mercantilice los recursos para continuar subordinando a los sectores vulnerables impactando en la sobrevivencia de las familias, circunstancias que a la fecha prevalecen observándose a través de un proceso de acumulación por desposesión (Harvey, 2004) en donde el Estado se apropia del territorio para convertirlo en Áreas Naturales Protegidas (ANP), y posteriormente hacer uso turístico del espacio.

Así mismo, desde una visión crítica en donde las comunidades locales se incorporan como prestadores de servicios turísticos y afrontan dificultades por tocar intereses de grupos arbitrarios de poder, se encuentran con dilemas, que por un lado, se ven favorecidos al aprovechar y retomar el territorio y recursos que les pertenecen, y por otra parte, los riesgos que deben desafiar con el sistema predominante y erradicar la dependencia que tienen para conseguir sus medios de subsistencia, así también, terminar con la explotación de la fuerza de trabajo que les ha definido como grupos explotados.

Bajo estos argumentos, es imperante, destacar que los cambios que se perciben en la esfera local, guiados mediante la comunalidad se puede estimar la erradicación de la hegemonía del mercado, propiciando con ello, mayor igualdad y alternativas de participación en el aprovechamiento y uso de la propiedad en los territorios rurales por los propios ejidatarios, abriendo oportunidades en el control del régimen de propiedad y usufructo, y, así ampliar la intervención de políticas y acciones legales para el turismo que respalden sus recursos naturales, culturales y entorno social, al buscar que se brinde certeza jurídica sobre estos bienes

comunes, para ampliar los mecanismos y estrategias encaminadas a disminuir los índices de pobreza y rezago.

En esta interpretación, Delgado (2013) asegura que la importancia de la ecología política radica en el estudio del conflicto por el acceso, despojo, uso y lucro del paisaje. De ahí que, la postura comunitaria de las regiones que incursionan en la actividad turística, permiten legitimar la incorporación de la nueva ruralidad, teniendo en cuenta fundamentalmente el aprovechamiento racional del recurso a partir de acrecentar las medidas para garantizar su preservación, precisamente con base en criterios que centren su resguardo.

De modo que, una de las contribuciones de la ecología política es entender la complejidad de los efectos del turismo respecto a su producción y práctica (Duffy, 2016).

Desde esta mirada, la sinergia que se da entre los recursos y la manera de producir, hacer uso y distribuir bienes de consumo entre economías da apertura a diversos escenarios de rezago, desventajas y desigualdad, tomando en cuenta que la sociedad dominante somete a la naturaleza y a la sociedad, en donde las relaciones de producción oprimen a las clases pobres y la concordancia entre sociedad y naturaleza se somete al mercado, por medio de tres factores que permean las políticas destinadas a la preservación de los recursos naturales, a saber: a) la privatización como ideología dominante; b) las políticas ambientales que favorecen las presiones del capital entorno a los recursos (agua, energéticos y la biodiversidad) y; c) las relaciones sociales de producción que subordinan la producción, consumo y distribución de la sociedad (Carrasco, 2007).

No obstante, bajo este panorama, la incipiente forma que emplean las comunidades agrarias al reorganizar y reconfigurar el turismo rural a partir de la nueva ruralidad, desde el análisis ecológico político para normar los cambios en cuanto a las relaciones sociales, el equilibrio en la diversidad biológica y una adecuada estructura en los roles de trabajo, distribución equitativa de beneficios, redes de producción igualitaria y legitimidad en los preceptos de su gobernanza, con los que se genera confianza y solidaridad en el tejido social obteniendo resultados promisorios, abriendo brechas para las generaciones futuras en un entorno incluyente.

Desde esa premisa, es alentador para los sectores marginados tener la facultad de disponer el rumbo que les brinde una realidad distinta a la que se han enfrentado, comprendiendo al turismo organizado desde la perspectiva comunitaria, en donde los mismos habitantes rurales son quienes deciden en qué medida se llevan a cabo las actividades turísticas y establecen sus propias formas de organización (Monterroso y Zizumbo, 2009; Monterroso et al., 2009; Barkin y Rosas, 2006).

Lo anterior permite subrayar que el turismo desde la óptica de la nueva ruralidad es generada por los mismos actores locales en la búsqueda de favorecerse a partir de su entorno rural, constituida en el aprovechamiento sustentable de los recursos, revalorando el declive en las actividades primarias, como la agricultura, para volcar su atención al sector turístico y emplearse en él, siendo así,

una posibilidad de cambio en su condición de vida. En consecuencia, más allá de una expansión de labores, gestiones e incursionar en actividades económicas, es poder hacerle frente a la pobreza y exclusión, constituyendo una estrategia opuesta a lo establecido por el Estado en el marco de la globalización neoliberal (Kay, 2009; Fuente, 2009).

Luego entonces, este enfoque está basado en los principios de la autonomía, la autosuficiencia, la diversificación productiva y la autogestión comunitaria (Barkin, 2001) mediante los cuales se busca recuperar los saberes ancestrales que poseen las comunidades en el uso y administración de los recursos naturales con los que cuentan, la defensa de los sistemas productivos tradicionales considerados más eficientes y de menor impacto, al igual que el fortalecimiento de su cultura y organización comunitaria (Kay, 2009; Rosas, 2013; Barkin y Rosas, 2006; Fuente, 2009).

Para abordar lo anterior se delimitó un planteamiento metodológico de tipo exploratorio, cualitativo, no experimental de diseño transeccional (Hernández et al., 2006), y desde el enfoque de la nueva ruralidad la cual parte de la contribución a la mejora de la sustentabilidad social para las zonas rurales, así como, de la teoría de la comunalidad (Díaz 2002), y las bases del paradigma de la ecología política (Leff, 2003) mediante la perspectiva interdisciplinaria que aborda las directrices del turismo.

Acaxochitlán: Un lugar con identidad.

Acaxochitlán representa 1.6% de la superficie total del Estado de Hidalgo del Estado de Hidalgo, se encuentra en la zona del Altiplano, sobre las tierras semiplanas que conforman las primeras estribaciones de la Sierra Madre Oriental, al centro de la República Mexicana a sólo 69 kilómetros de distancia de la capital del estado. Colinda al norte con el Estado de Puebla; al este con el Estado de Puebla, al sur con el Estado de Puebla y el Municipio de Cuauhtepéc de Hinojosa; al oeste con los Municipios de Tulancingo de Bravo y Metepec, (Enciclopedia de los municipios, 2002). Cuenta con una superficie de 226.10 kilómetros cuadrados, lo que representa el 1.08 % de la superficie total de la entidad.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020; la localidad tiene una población de 46,065 habitantes. Por otra parte, respecto a las personas que hablan alguna lengua indígena, son 224 quienes dominan la lengua hñáñhu, es decir, alrededor del 5.73% de los pobladores.

Se ubica en zonas silvestres de gran belleza natural, propiciadas por la cercanía de las presas del Tejocotal y Omiltemetl. Cuenta con 36 comunidades, en su mayoría son rurales y barrios. El uso principal que le dan los habitantes al suelo es el agrícola con el 51.08%, y zona urbana de 9.08% además de tener una característica muy importante en la región al contar con un 33.76% de la superficie municipal de bosque. Esto genera un potencial amplio para las actividades turísticas y contribuye a mantener un equilibrio en el ecosistema, el cual, por sus propias particularidades y riqueza natural diversos grupos se han interesado en las especies maderables que

existen como el ocote, encino manzanilla y encino negro, mientras que únicamente un 2.56% es de pastizal con una vegetación de uña de gato, teniendo como utilidad la de forraje, restando un 11.4% de la superficie para otros cultivos. (PMD 2018-2022).

Así también, la región ofrece una amplia belleza natural, ya que, sumada a las 11,500 hectáreas de bosque, el agua es un elemento recurrente; reconocido por sus presas, cuenta además con siete ríos y dos cascadas, a las cuales se puede tener acceso a través de un corto trayecto rodeado de la majestuosidad natural.

Dentro de los principales atractivos, precisamente es la zona boscosa, de igual modo, la presa de Santa Ana Tzacuala; la presa de Omiltemetl y no menos importante las cascadas de San Francisco, Chimalapa y Chiveria Presa el Tejocotal.

Debido al contexto geográfico y la riqueza natural, se permite llevar a cabo disímiles actividades turísticas como la pesca y degustación de trucha arcoíris, las cuales resultan atractivas para los visitantes. Por otra parte, las condiciones orográficas que predominan en Acaxochitlán facilitan el campismo, senderismo, para quienes buscan un contacto más directo con la naturaleza.

Por otra parte, adicionalmente es muy popular la diversidad gastronomía que ofrecen los diversos comercios que se establecen para brindar platillos y antojitos típicos como, mole de guajolote, vino de la casa, trucha en hierba santa, barbacoa, chorizo y rellena, sopa de hongo, chuleta en salsa mora, carnitas, cecina, costilla, platillo huasteco, mole poblano, conejo a la diablo y mojo de ajo, pastel de nata, pecho de ternera, cabrito, osobuco, carnero, enchiladas mixiote de carnero, , chamorro, mixiote de hongo, filete de res, huitlacoche, y tortillas al coma, acompañados por vinos elaborados localmente.

La localidad se identifica por sus tradiciones ancestrales, por la continuidad y arraigo en los usos y costumbres entre, lo que hace que en las familias persistan labores comunales, así mismo, la cohesión social es sumamente estrecha, respetando la ideología, cultura, respeto e igualdad, en donde los lazos de unión son difícilmente quebrantados, los distingue también, las actividades económicas, que por generaciones de acuerdo al régimen de suelo es la agricultura pues cuenta con 8 mil 898 hectáreas para cultivo, entre las principales cosecha son maíz, frijol y cebada; así como cultivo de frutas como la ciruela, durazno y manzana, enfatizando que la productividad generalmente carece de apoyos o proyectos gubernamentales que mantiene a los ejidatarios poco motivados.

Para responder a la demanda turística que opta por arribar a este municipio, se cuenta con infraestructura y servicios turísticos que atienden las necesidades de quienes pernoctan y también de aquellos que su visita es de corta estancia, específicamente en lo que respecta hospedaje se tienen 65 habitaciones en hoteles, 69 cabañas y un campamento.

Algo importante que se observa es el turismo de salud, pues mediante la flora terapéutica de la zona se ha

convertido en un motivo de desplazamiento principalmente los fines de semana, cuyos beneficios de éstas prácticas medicinales alternativas los habitantes encuentran otra forma de conseguir ingresos, bajo el cuidado del medio ambiente.

A esto se suma una serie de motivaciones que favorecen el flujo turístico, en donde principalmente recae en su riqueza natural.

Desde lo comunitario: Una mirada al pasado y al presente.

En el marco de transformaciones que se han venido experimentando en las últimas décadas en la comunidad de Acaxochitlán es claro observar el alto grado la pobreza en sus diferentes expresiones: alimentaria, de capacidad y patrimonial, constituyendo un mal endémico, careciendo de lo mínimo indispensable para conseguir el bienestar local, pero la pobreza no es el único problema de éstas familias, pues también les han acompañado por años las condiciones de exclusión y vulnerabilidad, donde los impactos generaron múltiples desequilibrios con efectos que concentraron desigualdad, minúsculas oportunidades y escenarios de desamparo.

A este respecto, la situación se ha visto reflejada de acuerdo a datos de CONEVAL (2010) en donde el 83% de esa población vivía algún tipo de pobreza; situación que permite vislumbrar una gama de necesidades y penurias en los niños, jóvenes, mujeres, hombres, adultos mayores, personas con capacidades diferentes e indígenas de esta comunidad, la pues esta última, concentra aún más problemas de pobreza, acceso a la salud y educación; las desigualdades son más notorias en las mujeres, en la preservación de sus derechos civiles, políticos y humanos; y en su estilo de vida, no teniendo acceso, aun en estos días a los servicios básicos (CONAPO, 2010).

Dando cuenta así, de las circunstancias a las que han estado expuestos los actores locales, y, que en la actualidad continúan siendo vigentes estos problemas. Dicho lo anterior, bajo el contexto reciente, pues a pesar de su óptima localización geográfica, sus riquezas naturales y patrimonio cultural existe un contraste radical entre estos factores y la pobreza de la población, la falta de desarrollo local y la carencia de proyectos que favorezcan y protejan los recursos que por derecho corresponden a los pobladores, específicamente la superficie que está conformada por bosques, en donde yace el patrimonio que posibilita contribuir de modo sustentable en la búsqueda de mejorar las condiciones de vida presentes y para generaciones futuras.

Esto derivado de la creciente afectación que coloca a estas familias en víctimas de un sistema político que evade el dar solución a los conflictos por la tala clandestina en el territorio de Acaxochitlán.

Esto ocurre día con día, poniendo en riesgo el patrimonio, seguridad, bienestar y la propia vida de quienes enfrentan a esos grupos que se insertan de manera dolosa y arbitraria para despojar y explotar las áreas que los mismos comuneros deben salvaguardar sin ningún tipo

de protección o apoyo. Por eso, se puede destacar que, desde hace tres décadas el estado de Hidalgo ha perdido el 47% de sus bosques, y uno de los 5 municipios más afectados es Acaxochitlán.

Dado que la tala clandestina se convirtió en el método por el que el bosque ha ido desapareciendo poco a poco; plagas de encino y pino han afectado e incidido en ello, empero hay un solo hecho real: las autoridades forestal, municipal y estatal, han sido rebasadas. (Senado de la República Mexicana, Gaceta LXIII/2SPR-15/73560).

Tomando en cuenta lo anterior, es importante señalar que este municipio ha perdido 117 hectáreas de bosque virgen, lo equivalente a 164 campos de fútbol, y una cobertura arbórea (la cantidad de capas de hojas y ramas que cubren el suelo cuando se observa desde altura) de 234 hectáreas, de acuerdo con los datos de Global Forest Watch, una aplicación de código abierto que permite monitorear los bosques, en donde el mismo orden de ideas, se rescata que desde el año 2002 hasta 2020, Acaxochitlán ha perdido 125 hectáreas de bosque primario húmedo, lo que representa 50% de su pérdida total de cobertura arbórea en el mismo periodo de tiempo. El área total de bosque primario húmedo en Acaxochitlán disminuyó en 3.3% en este periodo de tiempo.

En la misma tesitura, durante los años de 2001 a 2020 este municipio perdió 252 ha de cobertura arbórea, lo que equivale a una disminución del 2,4% en la cubierta arbórea desde 2000, y 109kt de emisiones de CO₂e. (Globalforestwatch, 2015). Asimismo del año 2013 a 2020, el 97% de la pérdida de cobertura arbórea en Acaxochitlán ocurrió dentro del bosque natural.

La pérdida total dentro de los bosques naturales fue equivalente a 41,2kt de emisiones de CO₂e. Cada una de las afectaciones que se han presentado en los diferentes lapsos, propicia de manera preocupante la alteración de amplia magnitud para el ecosistema, en la naturalidad sonora de la zona, además de generar la presencia de alteraciones irreversibles, por los daños permanentes en el territorio del municipio de Acaxochitlán, deviniendo todo ello en la salud de las familias que habitan ahí y en zonas circunvecinas, trascendiendo a nivel estatal y nacional por los impactos que dejan en los componentes del suelo, en el paisaje.

Por ende, se presenta el desplazamiento obligado de la fauna silvestre local, lo que incide en la modificación en la temperatura, y principalmente la eliminación de la vegetación, de ahí que se perciben cambios en los patrones de infiltración de líquidos, entre un sin número de afectaciones que de modo progresivo amenazan la sobrevivencia de los pobladores al no garantizar un entorno digno para su calidad de vida.

Así también, las desventajas que propicia al modificarse el escenario paisajístico decreciendo el interés de los visitantes por conocer y disfrutar de éstos espacios, considerando que las personas que se desplazan a dichos lugares son motivados por la belleza natural y las propiedades de salud que les brinda un recurso de esta categoría, entonces bien, al destruir estas zonas forestales, los flujos turísticos optan por otras opciones

que les otorgue un disfrute y bienestar que ya no se les asegura en Acaxochitlán por la discriminada tala y falta de acciones a esa proporción.

Ante ello, los habitantes del municipio de Acaxochitlán, en la búsqueda de respuestas se acercaron a instancias gubernamentales para ser escuchados, expresamente iniciaron una petición en el portal Change.org, dirigida a la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales del Estado de Hidalgo, intitulada: "Paren la tala clandestina en los bosques de Hidalgo", cuyo contenido es el siguiente: El pasado 5 de junio (2017) el portal electrónico Independiente de Hidalgo, dio a conocer que de enero a la fecha, hubo seis decomisos de vehículos y madera en trozo cortada sin autorización.

A partir de esto, se muestra fehacientemente el grave problema, empero las acciones ejecutadas no han sido suficientes para erradicar los problemas.

Dado que, aunque se encuentre a quienes son responsables no hay detenciones de estos taladores clandestinos, pues se les concedió la libertad, sin resultados trascendentales, empero, el gobierno municipal manifestó que los decomisos son prueba de éxito para inhibir la actividad, al tiempo de contar con el apoyo de los vecinos, de sus denuncias, pues gracias a ellos, a sus acciones, junto con las de los cuerpos policiacos, han enfrentado el tema de la tala clandestina, una de las principales incidencias delictivas en el municipio.

Con lo anterior se da cabida a demostrar, que no obstante contando con evidencias sustanciales el propio sistema no es contundente para ejecutar los procesos legales concernientes a favor de los pobladores, restando importancia a los hechos.

Es menester mencionar que el Estado es el responsable de preservar y cuidar el equilibrio ecológico, sin embargo a pesar de contar con programas e instituciones federales para eliminar la tala ilegal, estas no han sido las adecuadas para la erradicación de dicha práctica, al contrario ha ido en aumento, Acaxochitlán es ejemplo de ello, es uno de los municipios más afectados por la deforestación.

Puesto que, han perdido la selva baja y la selva media que tenía 119 mil hectáreas, igualmente se perdió el 85 por ciento ya, por ende, lo que alguna vez fue bosque en Hidalgo, ahora son campos erosionados por la tala clandestina y la deforestación". (Senado de la República Mexicana, Gaceta LXIII/2SPR-15/73560).

El papel del turismo rural y la nueva ruralidad para el impulso local.

Indudablemente ante las condiciones históricas de precariedad, del panorama desalentador y situación de desamparo, saqueo y desposesión que sufren los pobladores de Acaxochitlán respecto a parte de su territorio en la zona de bosque, estos han optado por insertarse en una Nueva Ruralidad comunitaria, pues tienen la necesidad de buscar opciones que les permitan generar ingresos para sobrevivir a los desafíos que les afectan, aunado a las amenazas que representan los

agravios arbitrarios de los agentes externos que se amparan en acciones clandestinas y del propio sistema político que les aqueja, al no atender de manera pronta sus demandas.

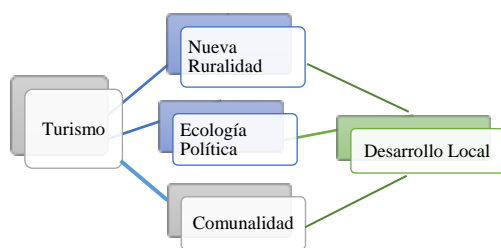


Figure 1. Modelo teórico para posibilitar el desarrollo local mediante una visión comunitaria. (Elaboración propia, con base en Díaz, 2002)

En el marco de la organización colectiva endógena se amparan para rescatar precisamente su identidad, la solidaridad y las voluntades entre campesinos con un cumulo de estrategias participativas que acogen sus argumentos desde la premisa por la transformación de la visión respecto a los recursos necesarios para subsistir y los requeridos para cumplir nuevas expectativas de vida, es entonces que el cambio que se da de actividades campesinas tradicionales a prestadores de servicios turísticos empíricos, cobijados por la firme convicción de sostener con dignidad a sus familias.

Es pues, que mediante la instrumentación de la actividad turística vista con base a la sustentabilidad social como primacía para la Nueva Ruralidad.

En consecuencia, los ejidatarios de Acaxochitlán conscientes de las debilidades que afrontan ante el saqueo y abuso en la zona boscosa que forma parte de sus recursos, valoran la seguridad y bienestar propio y la de sus familias como un tesoro preciado, y es así, que como poseedores de otras riquezas naturales y culturales en la misma localidad susceptibles de uso turístico y con infraestructuras básicas, se han dado la oportunidad de dimensionar como mediante el turismo rural pueden conseguir beneficios importantes, sin dejar a un lado el cuidado y sustentabilidad del entorno.

Por lo tanto, como lo refiere Quintana (2002): Que la concepción del turismo permite contemplar la implementación de nuevas actividades laborales a los agricultores, adoptando la creación de servicios turísticos en sus espacios naturales, con el propósito de atender las nuevas necesidades del ocio a partir del turismo rural en cualquiera de sus acepciones, mismas que se traducen en ingresos adicionales de sus actividades primarias u originales, admitiendo de esta forma un aporte para el crecimiento económico de sus habitantes; en el caso de algunas comunidades ejidales ésta no es complementaria, sino que se ha traducido como una opción de vida, dejando a un lado sus actividades agrícolas y pecuarias por distintas circunstancias propias de las características de su territorio.

Desde esta perspectiva, se puede justificar el por qué los pobladores inician con la mercantilización de la

naturaleza legitimada a través de los bienes y servicios con los que cuentan con el firme propósito de insertarlos en sus procesos productivos para posibilitar mejorar sus condiciones de vida mediante los ingresos que se generan con el turismo.

Así, la naturaleza se anexa a la suma de bienes y servicios al interior de los sistemas económicos (Smith, 1990). Lo anterior permite enfatizar que el turismo es utilizado como un instrumento para el crecimiento económico, siendo un “vehículo para la acumulación de capital” (Britton, 1991). Por ende, la comunidad local emplea mecanismo basados en la gobernanza local y en la reciprocidad comunitaria mediante una política interna sustentada en los usos costumbres y principios que marcan los mismos ejidatarios sobre la asignación de labores, como es el caso en que se distribuyen las actividades entre los diferentes integrantes que participan en la atención, apoyo, venta, servicios que se brindan en los atractivos turísticos de la localidad como: la presa de Santa Ana Tzacuala; la presa de Omiltemetl y no menos importante las cascadas de San Francisco, Chimalapa y Chiveria Presa el Tejocotal, en donde principalmente los fines de semana se atiende a los visitantes desde una visión colaborativa en la búsqueda de fortalecerse como destino turístico, conscientes de que en la medida de conseguir consolidarse, mayores serán los beneficios.

Esta incesante necesidad de cambio en la comunidad, precisamente yace en la necesidad de reconfigurar su historia, dejar atrás el rezago para proponer alternativas que les conduzcan a un panorama alentador mediante las redes de trabajo desde el enfoque de la comunalidad, que pueden dividir equilibradamente las labores y cargos, la igualdad en los ingresos económicos, la diversidad y respeto de la autoridad, mediante una estructura participativa, preservando sus costumbres, lengua y cosmovisión.

Es por ello que como resultado del despojo que han sufrido sobre su territorio, este ha conducido a un cambio en la concepción de lo rural, disminuyendo las actividades primarias para dar lugar a la diversificación económica y la obtención de ingresos por empleos no agrícolas, fenómeno identificado en la literatura académica como pluriactividad rural (Iica, 2000; Kay, 2009; Rubio, 2001; Barkin y Rosas, 2006; Giarracca, 2001).

Por consecuencia, las comunidades ante las exigencias del nuevo escenario, se enfrentan ante dos alternativas: la primera, unirse al mundo globalizado para dejar atrás la exclusión con el apoyo del Estado y el mercado, o trabajar de forma autónoma permitiendo la distribución del ingreso. En este sentido, Zizumbo (2013) afirma que el desarrollo desde las comunidades rurales puede ser impulsado a través de la comunalidad y la economía social.

Asumiendo de manera responsable que precisamente en la búsqueda de la protección del territorio de Acaxochitlán se tiene la visión alterna de la Nueva Ruralidad Comunitaria a partir de respaldarse en los principios de la sustentabilidad social.

En síntesis, se puede destacar que las iniciativas que

parten del turismo rural y la nueva ruralidad en las que estratégicamente están incursionando los habitantes de Acaxochitlán tienen origen en su pasado, para redimir su presente desde el seno comunitario, sin olvidar tomar acciones conjuntas para evitar el creciente deterioro ambiental que agentes externos han provocado.

En este sentido, a través de la diversificación de servicios y productos, fomento a la identidad, ampliación de la oferta de bienes tangibles e intangibles, desde el aprovechamiento del patrimonio natural y cultural con el que cuentan les está permitiendo incorporar actividades en donde todos los habitantes puedan constituirse como una organización corporativa con principios comunitarios, aprovechando su entorno como una fuente de ingresos adicionales a los tradicionalmente dependientes del sector primario, convirtiéndose en un destino competitivo en materia de turismo.

No obstante, considerando la necesidad de ampliar y mejorar la infraestructura de acceso y servicios, e incentivar la participación permanente de todos los actores locales. De ahí que la Nueva Ruralidad Comunitaria surge como alternativa anclada y adoptada en las localidades cuya intención es la de mejorar sus condiciones de vida frente a los embates de la globalización, con el fin de mantener activos sus sistemas de producción y su organización social tradicional (Monterroso y Zizumbo, 2009; Acosta, 2008; Kay, 2009; Rosas, 2013; Llambí y Pérez, 2007; Barkin y Rosas, 2006), "ya que el capitalismo ha sido siempre, desde sus orígenes, un sistema polarizante por naturaleza, es decir, imperialista" (Amin, 2004).

Por tal razón se vincula con la sustentabilidad social, pues al atenuar la desigualdad que genera el modo de producción contribuye directamente al desarrollo sustentable (Foladori, 2007; Mazabel, 2010).

No obstante, a pesar de los riesgos que esta nueva pluriactividad representa, son optimistas ante estas nuevas formas de producción vinculadas a los recursos y patrimonio para satisfacer sus necesidades. De ahí que se presume conseguir el desarrollo local si cuentan con los medios de producción para reconfigurar su espacio y optar por un turismo caracterizado por actividades re creativas y de esparcimiento en áreas naturales mediante servicios complementarios situados en el medio rural (Monterroso y Zizumbo, 2009).

Es evidente, que el municipio de Acaxochitlán al apearse a las características y condiciones que distinguen la Nueva Ruralidad Comunitaria, tales como posesión del territorio, diversificación productiva desde una estrategia propia, organización comunitaria, acción colectiva y democracia participativa, autonomía y autogestión, defensa del territorio, cohesión e identidad social, así como gestión sustentable de los recursos naturales, posibilitan escenarios de mejora continua en su calidad de vida. De esta manera, y en concordancia con Santana (2002), se plantea a la actividad turística como una alternativa a las actividades tradicionales.

Por lo tanto, bajo este contenido se aprecia que Acaxochitlán actualmente está viviendo una etapa de

reconfiguración por medio del turismo con base en la nueva ruralidad y en su paso al incluirse a la pluriactividad por el declive de la dinámica económica tradicional, unificada a la implementación de una organización endógena, para poder subsanar las crisis que debían resistir ante las estructuras hegemónicas predominantes en su vida y que hoy el turismo se puede observar como un camino de democracia sostenida en sus usos y costumbres, sin dejar de aplicar la capacidad de adaptación a los nuevos roles en el ámbito turístico en la búsqueda por consolidar como una incipiente estrategia económica en sus fuerzas productivas y cohesión social, vinculada a nuevo principio para conseguir el desarrollo local.

La comunalidad y la ecología política como metodología de análisis.

En cuanto al aspecto metodológico que apoyó el abordaje de esta investigación, fue mediante un planteamiento de tipo exploratorio, desde un enfoque cualitativo, con base en la teoría de la comunalidad a partir del análisis profundo que obedece a la postura de los elementos del territorio, del trabajo, del poder y de la cosmovisión, como lo refiere Maldonado (2002) quien afirma que la comunalidad se compone del territorio, trabajo, poder y fiesta comunal en los cuales se entrelazan las condiciones de participación social y reciprocidad colectiva para la consecución de objetivos comunes y son propios a los demás elementos auxiliares (lengua, cosmovisión, religiosidad, conocimientos y tecnologías entre otros) en un proceso cíclico permanente.

Sin embargo, acota que aun cuando estos elementos auxiliares o complementarios sean alterados o asimilados por la racionalidad económica es preciso que los elementos centrales de la comunalidad permanezcan vigentes con el objeto de dar continuidad a la lógica comunal.

En el mismo planteamiento, la comunidad, "entendida, en este caso, como un conjunto de familias que sobre la base de un tejido social intenso viven la vida comunal, al tiempo que también es pensada como un modo de vida que se desarrolla en un contexto organizativo específico que es el tejido social comunitario" (Maldonado, 2010).

A raíz de las particularidades de la comunidad estudiada y la historia que le precede, para entender la reconfiguración que dispusieron para aprovechar su potencial turístico, en la búsqueda de mejorar su calidad de vida y ofrecer mejores oportunidades a las generaciones venideras.

Por lo que, entonces es comprensible relacionar como la comunalidad es un eje fundamental de la acción colectiva, pues se construye en distintas escalas de realidad y se expresa en los movimientos sociales por medio de la solidaridad, conflicto y ruptura de límites del sistema en que ocurre en la acción" (Melucci, 1999).

Por otro lado, el acercarse mediante un análisis

crítico sobre las formas de composición étnico-política y organizativa, situaciones de desamparo de la comunidad, permitió lograr una visión cercana, para poder explorar, identificar y comprender los mecanismos de resistencias por el reconocimiento de sus necesidades, y saberes colectivos e individuales.

De ese modo, también se emplearon las bases del paradigma de la ecología política como un campo teórico práctico para la construcción de un nuevo pensamiento crítico y de acción (Leff, 2003). Lo anterior, mediante la perspectiva multidisciplinaria que abordan las directrices del turismo.

Mientras que, las nuevas formas de trabajo por la pérdida de las zonas forestales y cambios en la comunidad desde actividades agrícolas a prestadores de servicios, se puede comprender entonces el porqué de la consideración de la ecología política al no solamente explora y actúa en el campo del poder que se establece dentro del conflicto de intereses por la apropiación de la naturaleza; a su vez hace necesario repensar la política desde una nueva visión de las relaciones de la naturaleza, la cultura y la tecnología.

Más que actuar en el espacio de una complejidad ambiental emergente, se inscribe en la búsqueda de un nuevo proyecto libertario para abolir toda relación jerárquica y toda forma de dominación (Leff, 2003).

En este mismo orden de ideas, Delgado (2013) asegura que la importancia de la ecología política radica en el estudio del conflicto por el acceso, despojo, uso y lucro del paisaje por la creciente acumulación que demanda una constante explotación y transformación del entorno natural y social de índole irreversible.

Referencias

- [1] Dilla T, Valladares A, Lizán L, Sacristán JA. Adherencia y persistencia terapéutica: causas, consecuencias y estrategias de mejora. *Aten. Primaria* 2009; 41(6): 342-48.
- [2] Silva G, Galeano E, Correa J. Compliance with the treatment. *Acta Médica Colombiana* 2005; 30(4): 268-73.
- [3] Viesca TC. Paternalismo médico y consentimiento informado. En: Márquez-Romero R, Rocha- Cacho WV, editors. *Consentimiento informado. Fundamentos y problemas de su aplicación práctica*. 1st ed. México: UNAM; 2017: 1-22.
- [4] Grady P, Lucio-Gough L. El automanejo de las enfermedades crónicas: un método integral de atención. *Panam. J. Public. Health*. 2015; 35(9): 187-194.
- [5] Cañete-Villafranca R, Guilhem D, Brito-Pérez K. Paternalismo médico. *Rev. Med. Elect*. 2013; 35(2): 144-152.
- [6] Caballo C, Pascual A. Entrenamiento en habilidades de automanejo en personas con enfermedades crónicas: un estudio cuasi-experimental. En: Universidad de Salamanca, editor. *IX Jornadas Científicas Internacionales de investigación sobre personas con discapacidad*. Salamanca; INICO; 2012: 1-12.
- [7] Millaruelo-Trillo JM. Importancia de la implicación del paciente en el autocontrol de su enfermedad: paciente experto. Importancia de las nuevas tecnologías como soporte al paciente autónomo. *Aten. Primaria* 2010; 42(1): 41-47.
- [8] Bonal-Ruiz R, Cascaret-Soto X. Reflexión y debate ¿Automanejo, autocuidado o autocontrol en enfermedades crónicas? Acercamiento a su análisis e interpretación. *MEDISAN*. 2009; 13(1): 1-10.
- [9] Lorig K, Ritter PL, Villa F, Piette JD. Spanish diabetes self-management with and without automated telephone reinforcement. *Diabetes Care* 2008; 31(3): 408-14.
- [10] Kidney Disease Improved Global Outcomes (KDIGO). KDIGO 2012 Clinical Practice Guideline for the Evaluation and Management of Chronic Kidney Disease. *Off. J. Int. Soc. Nephrol*. 2013; 3(1): 1-163.
- [11] El Independiente de Hidalgo [en línea] 5 Junio 2017 [fecha de Consulta: 16 agosto de 2021] Disponible en: <https://www.elindependientedehidalgo.com.mx/preocupazacacuautla-incidencia-en-tala-clandestina/>
- [12] Foladori, G. (2007). "Paradojas de la Sustentabilidad: ecológica Versus social". *Trayectorias*, 9(24), 20-30.
- [13] ____ (2002). Avances y límites de la sustentabilidad social. *Economía, Sociedad y Territorio*. Vol. 3, No. 12, pp. 621-637.
- [13] Fuente-Carrasco, Mario (2009). Nueva ruralidad comunitaria y Sustentabilidad: contribuciones al campo emergente de la economía ecológica, *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, Vol. 13, pp. 41-55.
- [14] Giarracca, N. (2001). "¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?". En Giarracca, N. (comp.). *¿Una nueva ruralidad para América Latina?*, (9-13). Clacso: Argentina.
- [15] Global Forest Watch 2020 Organizacional Mundial [fhttps://www.globalforestwatch.org/dashboards/country/MEX/13/2/?category=forestchange&dashboardPrompts=eyJzaG93UHJvXB0cy16dHJlZSwicHJvXB0c1ZpZXdlZCI6](https://www.globalforestwatch.org/dashboards/country/MEX/13/2/?category=forestchange&dashboardPrompts=eyJzaG93UHJvXB0cy16dHJlZSwicHJvXB0c1ZpZXdlZCI6)
- [16] Harvey, David (2004). The "new" imperialism: accumulation by Dispossession, *Social Register*, (40): 63-87
- [17] Hernández, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista (2006), *Metodología de la investigación*, McGraw-Hill, México.
- [18] Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). «Principales resultados por localidad (ITER). Hidalgo». Consultado el 25 de julio de 2021.
- [19] IICA (2000). "Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Nueva Ruralidad". Pontificia Universidad Javeriana. Seminario Internacional, Bogotá, Colombia. Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe, de la Red de Centros Miembros de Clacso, 7-16.
- [20] Kay, C. (2009). Estudios Rurales en América Latina en el periodo de la globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 71, No. 4, pp. 607-645.
- [21] Leff, E. (2003). La ecología política en América Latina. Un campo en Construcción Polis, *Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 1, núm. 5, invierno, 2003, p. 0 Universidad de Los Lagos Santiago, Chile pp. 1.
- [22] ____ (2003). La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción *Revista Sociedade e Estado*, Brasília, v. 18, n. 1/2, p. 17-40, jan./dez. 2003, pp37-38.
- [23] ____ (2002), *Ética, Vida, Sustentabilidad*. Serie Pensamiento Ambiental Latinoamericano, No. 5, PNUMA, México.
- [24] Loewy, T. (2008). Indicadores sociales de las unidades productivas para el desarrollo rural de Argentina. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*. Vol. 9, pp. 75-85.
- [25] Maldonado, B. (2010). Comunidad, comunalidad y colonialismo en

- Oaxaca. México. La nueva Educación Comunitaria y su contexto. Universidad Leiden.
- [26] __ (2002). "Autonomía y comunalidad india. Enfoques y propuestas desde Oaxaca". Centro INAH Oaxaca, Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno de Oaxaca, Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca A.C, Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales, Oaxaca.
- [27] Mazabel, D. Romero, M. y Hurtado, M. (2010). "La evaluación social de la sustentabilidad en la agricultura de riego". *Ra Ximhai*, 6(2), 199-219.
- [28] Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México (COLMEX). México, D. F.
- [29] Monterroso N. y Zizumbo L. (2009). La reconfiguración neoliberal de los ámbitos rurales a través del turismo: ¿Avance o retroceso? *Convergencia*. Vol. 16, No. 50, pp. 133–164.
- [30] Monterroso, N. Zizumbo, L., Zamorano, S. Monterroso, P. y Gómez MA. (2009). *Espoleando la Esperanza. Evaluación social de la Sustentabilidad en dos comunidades rurales del Estado de México*. Distrito Federal: Ed. Porrúa.
- [31] Pérez, E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva Ruralidad. *Nómadas*. No. 20, pp. 180-193.
- [32] Plan Municipal de Desarrollo de Acaxochitlán (2016-2022). Gobierno del Estado de Hidalgo Sitio web: 3 http://planestataldedesarrollo.hidalgo.gob.mx/pdf/PMD/002-Acaxochitlán/PMD_Acaxochitlan.pdf.
- [33] Quintana R., Diego. "El sector agropecuario y los paradigmas del Desarrollo económico mexicano". *Economía. Teoría y práctica*, núm. 2, Junio, 2000, s/p. En: www.azc.uam.mx/publicaciones/etp/num7/a7.htm
- [34] Rosas, M. (2013). Nueva ruralidad desde dos visiones de progreso Rural y sustentabilidad: *Economía Ambiental y Economía Ecológica*. *Polis*. No. 34, pp. 1-13.
- [35] Rubio, B. (2003). *Explotados y excluidos. Los campesinos Latinoamericanos en la fase de agroexportadora neoliberal*. Distrito Federal: Plaza y Valdés.
- [36] Santana, A. (2002). "Desarrollos y conflictos en torno al turismo Rural: claves y dilemas desde la Antropología Social". III Congreso Internacional sobre Turismo Rural e Desenvolvimento Sustentável CITURDES o rural como nova opção de oferta para o Turismo. 14 a 16 de maio de 2002, Universidade de Santa Cruz do Sul. Disponible en: <http://www.contenidos.campuslearning.es/CONTENIDOS/390/curso/pdf/EXAR -Documento%20de%20apoyo%203.pdf>.
- [37] Senado de la República Mexicana (2017). *Gaceta de la Comisión Permanente LXIII/2SPR-25/73560*. <https://www.senado.gob.mx> (consultada 30 de julio 2021).
- [38] Smith, N. (1990). *Uneven development. Nature, capital and the production of the space*. Atenas: University of Georgia Press.